



3996

Ego Sum

Recibió Premio de Periodismo Embotelladora Andina

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

“Tenemos un público demasiado pasivo, y eso es muy malo”

Cecilia Riquelme

El premio al que aspira todo periodista en el Nacional, puesto que es el Estado el que lo otorga. Pero el de la Embotelladora Andina, tiene a juicio de muchos comunicadores, varios puntos a favor que, sin duda, llegan a ser muy halagadores para el afortunado. Lo primero, es que el jurado está compuesto mayoritariamente por periodistas y profesores de la carrera, es decir, son los pares quienes entregan la medalla y sin ningún tipo de compromisos. Pero hace que el ganador se sienta reconocido por la gente que mejor puede evaluar el trabajo realizado.

Y a pesar de haber nacido como una idea comercial, ha tenido un gran crecimiento, producto de los buenos profesionales que han obtenido el galardón. “Eso lo coloca a uno en un nivel destacado”, admite el periodista Abraham Santibáñez, quien recibió con orgullo y con algo de nervios, la 22° versión del premio de periodismo que la popular embotelladora instauró en 1979, para reconocer el aporte y la trayectoria de algunos “grandes” de los medios de comunicación.

Santibáñez es uno de ellos. Académico y autor de varios libros y es director de La Nación desde su nacimiento 40 años de labor.

Uno de los puntos más importantes de esta medalla es su vinculación con la asistencia a Oslo, a la entrega del Premio Nobel de la Paz.

“Uff, eso me emociona muchísimo. ¿Más aún en el momento actual que vive el mundo?”

Y sobre todo cuando a un periodista se le dice que damos sólo malas noticias. Es muy bueno que uno pueda salir un acontecimiento como este, y que es un gran esfuerzo del mundo. Es maravilloso presenciar la entrega del Nobel de la Paz al secretario general de Naciones Unidas y a los miembros de la negociación y los acuerdos pacíficos.

A propósito, ¿qué comenta a las críticas que constantemente se hace a los informativos, de entregar en su mayoría noticias negativas?

“Desgraciadamente, las malas noticias son parte de la realidad. Por lo mismo, me daña cuando nos hacen ese tipo de acusaciones. Si uno no las inventa. Lo ocurrido el 11 de septiembre del 2001 y de 1973, fueron hechos que efectivamente sucedieron. Por lo tanto, aunque las informaciones sean negativas, debemos darlas a conocer. Es nuestra tarea el

por darlos.

Y eso lo sabemos bien los periodistas chilenos.

Más cuando se nos dice que vivimos en un país de paz y tranquilidad, porque no hay crímenes, no hay violencia y tampoco abusos.

A su juicio, ¿por qué la noticia informativa le está ganando a la investigación por un asunto de comodidad?

“Después de los atentados, cuando me subieron a Europa, y eso me permitieron como informaban los medios internacionales. Apareció que hay una noticia concreta, los atentados del 11, y que es muy televisiva. Pero los análisis posteriores se han hecho, es su materia, en los medios escritos.

Entonces, ¿qué es la locución?

“La locución es algo que yo tenía claro, pero ahora lo veo más claro. El periodista debe ser capaz de ver qué medio corresponde a qué noticia. Hay casos como el ataque a la Torre Gemela que se hacen inevitables, porque lo vimos en televisión, sin embargo, nunca se puede sentir bueno como lo que uno hace por escrito.

Puesto que la reflexión requiere de una mayor concentración del público.

Y eso, naturalmente, se logra mejor, cuando alguien lee. Eso no quiere decir que un medio sea mejor que el otro, sino que hay especialidades que requieren mejor a ciertos canales informativos.

En Chile, ¿cómo ve el equilibrio de los medios?

“El cine es un problema que no me na-

vo y que, por supuesto, ahora se ha hecho más relevante en las empresas que dominan en la prensa escrita y los grandes cadenas de televisión. Uno ve que La Nación hace un buen trabajo diario, y la locución me gusta y es difícil. Y recuerda la fuente que ha corrido “El Mercurio” y, en su tiempo, “La Época”. Eso le demuestra que no es nada de fácil, pero a un mismo tiempo hay que mezclarlos con otros medios.

¿La razón?

“Las nuevas tecnologías, el Internet y el menor costo de los equipos tanto en televisión, radio, incluso, en prensa, hacen posible pensar que este panorama no está cambiando en muchos puntos. Pero me requiere de un gran esfuerzo de nosotros y también de una mejor comprensión del público.

¿A gente debemos ser exigente?

“Exigente es cuando a los equilibrios informativos y en cuanto a la profundidad de la información que se les entrega.

¿Ser menos complaciente?

“Exacto, sobre todo con la vulgaridad que a veces se usa, sobre todo en la televisión el facilismo de uno sólo a la información, sin pensar que la información es vital para la vida de un país. Entonces, no es cuestión de alentar. “Yo sólo me da cosas gr-

tas que pasan por la tele”.

¿Lo dice porque aceptamos todo lo que sale en la televisión?

“Y lo digo porque es el medio más popular, pero me refiero a todos. Es la lucha por el rigor, significa que nosotros más gente, más rápido y menos imaginativo, pensando que tiene más público. Es la boca de que los televidentes se rebelen y exijan a los canales ser un programa más exigente. Hay cosas que solamente dan vergüenza escuchar.

¿Y en el caso de la prensa escrita?

“También tenemos nuestra. Resulta que se dice cualquier cosa, se descalifica y eso hace que, finalmente, tengamos un público que dice “¡uff, yo sé lo que me da la periodista, porque todo lo inventa.”

Y si de publicidad hablamos, ¿no cree que el lector se está acostumbrando a leer diarios gratis?

“Yo tampoco sé, la misma tendencia a la quepateo diario gratis. Sin embargo, no afecta a los matutinos pagados, al contrario, los incentiva a sacar una mejor información.

¿Eso ocurre en el extranjero, ¿en nuestros países?

“Mira, el público lee los primeros titulares de la información, pero la profundidad, la opinión más política, la más clara, en la que yo quiero que me realicen mis puntos de vista, o quiero saber lo que piensa un adversario, no la busca ahí. Los grandes están pensados para no generar anticuerpos, para que la gente los reciba con entusiasmo.

¿No son competentes?

“El pago y el gratuito cumplen papeles diferentes, por lo tanto, no los veo como una competencia. El público los dedica poco tiempo.

Todo medio de comunicación tiene derecho a tener una línea editorial. Sin embargo, las diferencias son notables, incluso de la sensación de estar viendo, irónicamente, dos mundos distintos.

“No sé si es un tema, pero el medio tiene derecho y la obligación de tener un punto de vista de muestra que el lector sepa a qué atenerse.

¿Sin manipular?

“Pero si yo, lector, and me a televidente, estoy consciente de que es una realidad, soy capaz de formarme mis propios juicios. Lo que nos pasa es que tenemos un público demasiado pasivo, y eso es muy malo.



"Tenemos un público demasiado pasivo, y eso es muy malo" [entrevista] [artículo] : Carolina Rousseau.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santibañez, Abraham

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tenemos un público demasiado pasivo, y eso es muy malo" [entrevista] [artículo] : Carolina Rousseau.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile